



Perfiles.-

H. B.

601307

Homero Bascuñán tiene la presencia de un coloso robé y el maso corazón de un ruiduloso río. Tras los espejuelos de sus lentes arde la singular mirada de un estador de almas y quien se aproxima a su escritorio asociará este mirar a la de un sabio zapalero rememón por la llanexa con que lo hace por sobre los anteojos.

Yo recuerdo (y perdónadme este yo egocéntrico) la vez primera en que me vi ante su persona. Había escrito mi primer libro de cuentos — "Historias de Truhanes" — y como buen autor primarizo y completamente desarraigado del ambiente literario no encontraba qué hacer con mis balurdas. El libro es bueno, encantador, entretenido y escribirle otro me decían mis amigos (tango) pero la cosa no pasaba más allá. Vine a "Las Últimas Noticias" y alguien me dijo: Hévesela don Homero. Hablé con él, fui muy bien atendido y al poco tiempo una serie de comentarios apareció en la prensa ante mis maravillados ojos, en especial forma cito el vibrante firmado por don Andrés Sabella y publicado en "VEA" un año que los años sepultaron en el olvido.

Cito estas cosas no para desencadenar sobre don Homero sabarradas de moscardonas pendulistas ansiosos de publicidad sino para dejar constancia del noble espíritu que anima a este gran escritor serio. ¿En qué forma se hace tiempo dentro de sus múltiples afanes para dispensar siempre el estímulo, la palabra comprensiva, la protección a quien se acerca a él confuso y vacilante?.

Cientos de páginas podrían escribirse sobre la vida de este heroico hombre de letras. Su azarosa existencia se formó en la ruda escuela del trabajo y con esas manos con que hoy engara sus líncos relatos, sencillos y grandiosos como los Evangelios, arrojó secretos a las rocas e hizo temblar los cimientos de la tierra con violentas descargas de dinamita. El mar, las salitreras, las vetas ignoradas discurren por la sangre de este serio escritor y toda esa turbulencia le ha otorgado recursos infinitos con que delecta siempre a sus múltiples lectores. Sería enormemente grato se decidiera alguna vez a escribir su propia biografía. En este Chile que se malacostumbra a la vida fácil y al oportunismo —perados que estamos expando con la sobriedad de nuestra vida actual— escuicidad como la suya merece destacarse. Nuestra juventud desorientada por muchos malos maestros y pocas consejeros necesita ejemplarizarse y para ello nada mejor que contemplaran la recta trayectoria de este integérrimo autodidacta que supo abrirse paso sin dobleces ni eludencias. Sé que su modestia es inmensa y que cuando se refiere a su persona lo hace a la cordina. Yo le digo: ¡No, don Homero, usted tiene el deber de abrirse al mundo y de explicar sus cosas, y esto tiene que hacerlo en voz muy alta para que muchos menpudados escuchen! Cuente usted de su barrio, de sus ajetreos, del bregar por la masalla del atiborrado microbús. Yo muchas veces le he divisado a usted cuando va rumbo a su hogar cargado de libros y paquetes y al contemplar



su sencilla apariencia, que no se esfuerza en nada por sobresalir vanamente entre los transeúntes, me he dicho enternecido: ¡Ahí va un gran Hombre! ... ¡Ahí va don Homero Bascuñán!...

Esto es todo lo que quería decirle, don Homero, en este breve saludo. Quisiera ser un hombre tan documentado como usted y poseer aunque fuese una fracción de su sabiduría y como honrado escritor que se ve abocado a múltiples temas tener su anaquel, sus archivos, el laborioso tesoro que permite siempre dar la vez justa en la justa medida y hablar siempre la verdad. Yo soy un plañero cantor desordenado e inconstante y muchas veces improviso. Y si siquiera en esta materia de improvisar podría desafiarte, pues sé que usted me corretearía con sus cuartetas y con sus chispeantes versos a lo humano y lo divino y al final, avergonzado, tendría que irme con mi láud a mi cueva apátrida y existencialista. De todos modos, maestro, recíbamle estos versitos:

Don Homero en su taller
refleja la vida entera,
con su voz tan placentera
de cantar de hoy y de ayer.
Bendigo la patria mía,
y el calor de mi bandera,
que permite que existiera
la voz de esta lexanía.
No soy trovador pateado
ni pulso con picardía,
sólo brindó en este día
un saludo a don Homero.

JUAN RUBEN VALENZUELA

H. B. [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

H. B. [artículo] Juan Rubén Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile